

Jason Henderson
Zoe, Costa Rica
100523

LA CIRCUNCISIÓN II

La semana pasada dijimos que la circuncisión era la señal del pacto entre Dios e Israel, y que Dios nunca cambió de opinión acerca de lo que Él quería, sólo cambió Su expectativa de la sombra a la sustancia.

En el primer pacto tenemos las sombras de Cristo y en el segundo la sustancia de Cristo... todo es Cristo. En el primero tenemos leyes que hablaban de Cristo, sacrificios que apuntaban a Cristo... la expectativa de Dios para Israel era Cristo y fuera de Él había muerte. La expectativa de Dios en el segundo es Cristo, en Él está la vida y la relación con Dios, y fuera de Él hay muerte. Definitivamente hay un cambio entre el primer pacto y el segundo, pero el cambio no yace en el deseo de Dios, sino en la expectativa. El cambio es un cambio de sombra a sustancia, es un cambio de forma no de fondo. En el Antiguo Pacto la expectativa de Dios era Cristo en un pueblo, en el Nuevo Pacto es igual, pero otra vez, en el primero tenemos a Cristo en sombra, en el segundo tenemos a Cristo en Espíritu y Verdad.

Dios siempre ha requerido la circuncisión. En el Antiguo Pacto la circuncisión era tipo y sombra de la cruz, e Israel tenía que cortar y quitar una porción de la carne y derramar un poquito de sangre para entrar en el Pacto. En el Nuevo Pacto la iglesia tiene que experimentar la eliminación de la carne para entrar en la relación con Dios. Es muy importante que entendamos que Dios no cambió la naturaleza de nuestra relación con Él, sólo nos pasó de las sombras a la realidad en Cristo.

No existe tal cosa como que Dios deseaba algo en el primer pacto y ahora no. Es como la analogía que usé la semana pasada de la "mujer de mis sueños"; cuando encontré a la mujer de mis sueños, deseché la pintura que había hecho por años, no porque hubiera cambiado de opinión en cuanto a ella, sino porque encontré la sustancia de lo que siempre había deseado.

La circuncisión era la señal de la relación entre Dios e Israel; era la señal del pacto. Un pacto es la naturaleza de una relación, es un acuerdo específico, un entendimiento con expectativas y fronteras. Hemos hablado de esto antes, así que esta vez, quiero concentrarme en la circuncisión, en la circuncisión como señal del primer pacto, como un cuadro de la naturaleza del nuevo pacto, como un cuadro de la entrada a nuestra relación con Dios. Los que murieron con el cordero experimentaron una relación con Dios, en la cual Él era la vida de todo. Esta era la naturaleza del pacto entre Dios e Israel: Para los que murieran con Él, Él sería la vida de todo el cuerpo.

Dios escogió la circuncisión como señal del pacto, porque describe la naturaleza de nuestra entrada en Cristo. La circuncisión es una señal natural de algo espiritual y real en Cristo. En Cristo el derramamiento de sangre y eliminación de la carne es la puerta al nuevo Pacto. En las sombras vemos un tipo de dicha

realidad. Pablo lo dice en Colosenses 2:11, *"En él también fuisteis circuncidados con circuncisión no hecha a mano, al echar de vosotros el cuerpo pecaminoso carnal, en la circuncisión de Cristo"*. No como la del tipo y sombra y no sólo un pedacito de la carne, en el Nuevo Pacto fue quitado todo el cuerpo de la carne. El primero testificaba del segundo, no se contradicen entre sí, uno es cumplimiento del otro.

Efesios 2:11 dice, *"Por tanto, acordaos de que en otro tiempo vosotros, los gentiles en cuanto a la carne, erais llamados incircuncisión por la llamada circuncisión hecha con mano en la carne"*. Pablo está hablando de una división, de una división entre los que tenían una relación con Dios y los que no; entre los que tenían una relación llamada circuncisión y los que no tenían una relación y eran llamados incircuncisión. Está señalando, además, que esta división era *"en otro tiempo"*, es decir, que era en el pasado, y agrega, que era en la carne. Pablo hace muchas referencias al hecho de que estamos hablando de algo en la carne y algo en el pasado.

Efesios 2:12 dice, *"En aquel tiempo estabais sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo"*. Esta es la condición del ser humano fuera del pacto de Dios. Dice que en el Antiguo Pacto había una división entre los circuncidados, los que habían experimentado la eliminación de la carne y tenían una relación con Dios sin carne, y los que estaban fuera de Cristo, alejados...ajenos...sin esperanza...sin Dios.

Efesios 2:13-15 dice, *"PERO ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo. Porque él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación, aboliendo en su carne las enemistades, la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz"*.

Los límites de la relación en lo primero, es como si tuviéramos una cruz muy larga a la que le hemos dado forma de cuerpo. Así, cada límite de ese cuerpo es como la división de la cruz en el diagrama que ya conocemos. Para entrar a Israel tenemos que pasar a través de la cruz, y el cuadro de esto en el Antiguo Testamento es la remoción de la carne. El camino para entrar a Cristo siempre involucra dejar la carne atrás, el juicio de sangre es dejar la carne atrás.

En el Antiguo Pacto había una división entre Cristo y Adán, entre vida y muerte, entre los que sí tenían una relación con Dios y los que estaban alejados...ajenos...sin esperanza...sin Dios. Pablo dice que todo lo primero es sólo un tipo y una sombra de la sustancia, es sólo una figura o cuadro de la realidad y que la realidad vino en la cruz. Entonces, en la cruz, la separación entre gentiles e israelitas fue llevada a la muerte en el cuerpo de Cristo. Él ha hecho de ambos pueblos uno, destruyendo la división entre judíos y gentiles al destruir la carne, destruyendo también la división entre Dios y el hombre al destruir la carne. Luego, Dios hizo un nuevo hombre en Cristo. Aquí, ya estamos hablando de los que han experimentado la cruz, de los que han pasado la cruz, no de cualquier persona en el mundo.

En el antiguo pacto tenemos un cuadro de la circuncisión, en el que Adán es dejado atrás e Israel es traído a una relación en donde Cristo es la vida de ellos. Pero en el nuevo pacto tenemos la realidad de la circuncisión, en donde todo el cuerpo de carne es dejado atrás; estamos crucificados con Cristo, hemos sido bautizados en Su muerte, hemos sido sepultados con Él y Cristo es nuestra vida. Esta es la verdadera circuncisión, la que remueve la barrera entre judíos y gentiles, hombre y mujer, esclavo y libre... al eliminar la carne. ¿Por qué? Porque todas esas cosas son carnales, son parte de la carne, y aunque nuestra carne existe en el mundo, no existe en Cristo. En Él somos nuevas criaturas, en Él somos almas que participan y experimentan la vida de un Hombre totalmente ajeno a nosotros.

En el Antiguo Testamento Dios siempre se refirió a Israel como un mundo totalmente diferente. Israel era lo único que Dios veía. Él hablaba de Israel como su propio cielo y tierra, porque Él había destruido el mundo en el diluvio. Así se relaciona con nosotros, como aquellos que hemos sido sacados de un ámbito, de un hombre, de una relación y de un mundo a otro. Él siempre está tratando de relacionarse con nosotros en los cielos, en Cristo, en Espíritu; no como hombres naturales, terrenales, sino como los que han sido separados de Adán y del pecado.

Entonces, hemos llegado al final de la circuncisión natural, de la circuncisión de la carne, pero no al final de la realidad de la circuncisión. Dios no ha dejado atrás la circuncisión, la ha cumplido. Es necesario que lo entendamos, porque al igual que en el Antiguo Pacto, la circuncisión es la naturaleza de nuestra relación con Dios. Dicha relación no es el perdón del hombre viejo, sino su total eliminación. La cruz hace la obra, pero nosotros tenemos que entender lo que la cruz ha hecho. Pensamos que tenemos que pedirle a Dios que perdone nuestros pecados para poder relacionarnos con Él, pero no es así. No es así en los tipos y sombras, ni tampoco en la sustancia. El perdón de los pecados existe en la relación con Dios en Cristo, pero no es la entrada, no es la puerta. La puerta a la relación con Dios en Cristo, es nuestra crucifixión con Él, es la eliminación total de la carne, del viejo hombre. Y, entonces sí, en Él tenemos perdón de pecados. Es la diferencia entre el holocausto y la ofrenda por perdón de pecados.

Si al final de la vida de Abraham le hubiéramos preguntado: "¿Por qué la circuncisión es la señal del pacto con Dios?" Él habría respondido algo así: "Porque he aprendido que en mi carne no mora el bien; porque la carne para nada aprovecha; porque a la vista de Dios ninguna carne se gloria; porque aparte de Dios no podemos hacer nada; porque era necesario que yo me separara de mi tierra, mi parentela y la casa de mi padre; porque tenía que vivir en una tierra ajena... y creo, que eso es lo que significa la circuncisión".